



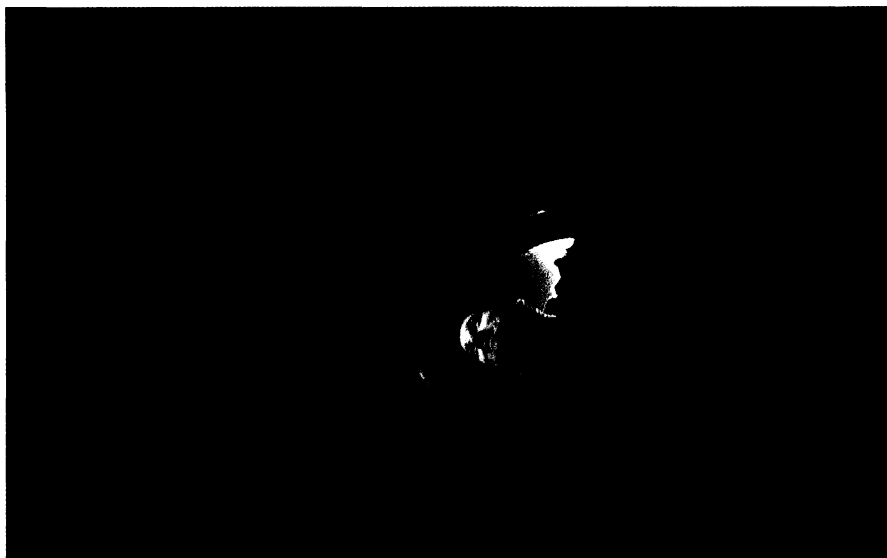
## Tres valores del teatro paraguayo actual

**Agustín Núñez**

Para hablar del joven teatro paraguayo tendríamos que antes revisar una parte importante de la historia de ese país. Paraguay fue conocido mundialmente en la mitad del siglo pasado, más que por su cultura, por el ambiente de dictadura y terror político que se vivió de forma permanente bajo la dictadura militar del general Stroessner. En esos tiempos, el solo hecho de pensar diferente al régimen era motivo de persecución, cárcel y en el peor de los casos, el exterminio. Pese a la fuerte represión contra la gente de la cultura que existió en esas décadas, se logró conformar en el teatro grupos de resistencia, por lo cual muchos de sus integrantes sufrieron persecuciones – para algunos hasta significó la cárcel, para otros el exilio.

El teatro independiente que surge en este país a finales de los años cincuenta trabaja de forma consiente, directa o analógicamente, un pensamiento de contra cultura oficial. La labor en esos años es ardua y peligrosa. Esto incide en forma directa en que surjan muy pocos dramaturgos y directores de teatro en Paraguay. Aunque en 1950 se funda la primera escuela de actuación (Escuela Municipal de Arte Escénico), recién en el año 2004 surge la primera Escuela para Directores de Teatro (Estudio del Centro de Investigación y Divulgación Teatral), reconocida oficialmente por el Ministerio de Educación y Cultura. El teatro independiente se nutre fundamentalmente de cursos, talleres y encuentros realizados contra viento y marea en Asunción, el interior y exterior del país. Actualmente ya se dictan, en forma casi permanente, talleres y cursos de dramaturgia para nuevos escritores. También jóvenes de ambos sexos se lanzan a incursionar con gran éxito en el difícil campo de la dirección teatral.

A continuación, hago referencia a tres de los últimos trabajos presentados por dos directoras y un director que a pesar de ser absolutamente diferentes en sus metodologías, su entrenamiento actoral y sus obras, tienen



*Abrazo de Metrocuadrado*

en común su juventud y el estar abocados a la escritura de sus propias obras e incursionan en la búsqueda de nuevas formas de enfrentar el hecho teatral, con resultados altamente satisfactorios. Son ellos Patricia Masera, Carlos Piñáñez y Mario Santander.

El grupo Nhi-Mu inicia su noveno año de actividades ininterrumpidas explorando fundamentalmente posibilidades de un teatro aéreo. Pioneros en esta modalidad, buscan ahora llegar al suelo de manera muy sutil y cauta con el nuevo espectáculo, *Metrocuadrado*.

Desde que nos dirigimos al espacio de la escena sentimos que bajo nuestros pies hay una gruesa capa de arena muy blanca. Es así que vamos adivinando que vamos a presenciar algo que tiene que ver con los pies, el suelo y superficies flotantes que se desplazan con mucha libertad.

"*Metrocuadrado* nació hace mucho tiempo atrás," dice Patricia Masera, responsable del guión y la dirección de la misma, "como una necesidad de plantear esas invasiones y los límites que no ponemos y que están permanentemente en contacto con nosotros y no podemos acusar recibo de ello." Al acceder al espacio teatral nos sumergimos en un inmenso cubo blanco. Nos sentimos algo así como atrapados dentro de una gigantesca caja, donde experimentarán y observarán hasta nuestras más mínimas acciones. Se logra así el efecto de que el espectador pueda verse resaltado, relajarse y ser consciente de su presencia.

El piso del espacio escénico, marcado con líneas rectas, paralelas, perpendiculares y diagonales denotan las direcciones que las actrices seguirán, de manera obsesiva durante gran parte del espectáculo. Pareciera a ratos que disfrutarán de hacerlo. En otros, que sienten la obligación y hasta casi imposición. Caminar, caminar tratando de agotar ese libreto predeterminado marcado por la sociedad que nos imponen desde que nacemos. A ratos, se tomará una pausa buscando nuestro pequeño y tan protegido “metrocuadrado,” dentro del cual tratamos de ser nosotros mismos. Es un metro cuadrado que también se desplaza con nosotros en el transcurso de la vida y al cual tendrán acceso, por breve tiempo y con la condición de que escuchen nuestro limitado discurso, personas extrañas. Luego, las echamos y seguimos la búsqueda. ¿La búsqueda de qué? No sabemos muy bien. Tal vez sea de la felicidad, de la realización personal o de nuestros sueños, de alguna pareja, desde luego sin sacrificar nuestro metro cuadrado. El espectáculo está cargado de elementos del inconsciente colectivo.

Uno de ellos, el mito de la Cenicienta, que a partir de la entonación de una canción infantil se va haciendo presente. La aparición de un par de zapatos rojos, la posesión, pérdida y búsqueda del mismo como un elemento recurrente asociado al complemento de nuestra persona, de encontrar nuestro calce, de poder pisar firme en él. Una actriz cruza frenéticamente el espacio tratando de calzar ése zapato suyo proyectado en una gigante pantalla entre muchos, muchísimos otros, sin poder lograrlo, ya que sólo es un efecto visual virtual, como lo son muchas de nuestras ambiciones. De pronto, cae del techo un enorme racimo de zapatos. De todos los colores, tamaños y formas. No sabemos qué hacer con tantos. Sólo nos detenemos a mirarlos, como la zorra de la fábula de Esopo, que ante las deliciosas uvas inalcanzables se aparta diciendo: “Están verdes.” Descienden



Colgado de *Metrocuadrado*

también del cielo extraños personajes. Nos tientan, nos seducen, y hasta logran por un breve momento compartir e invadir nuestro metro cuadrado.

Cuatro fuertes actrices andan y desandan esta historia con un rigor y profesionalismo ejemplar (Gabriela Cubilla, Fátima Fernández, Selva Fox y Karina Sanabria). La musicalización, a cargo de Steven Wu, acompaña la acción y se articula en forma perfecta a las diferentes atmósferas. Sin lugar a dudas, éste es el espectáculo más intimista y abstracto que haya presentado Nhi-Mu. El espectáculo concluye en el momento exacto, dejándonos la invitación a reflexionar sobre lo rutinaria de nuestras vidas, que salvo algunos “momentos estelares,” transcurre según el libreto que nos tenían preparado: se nos va la vida tratando de calzar el zapato adecuado, ese metro cuadrado mínimo amoldado a los pies que nos acompaña hasta la muerte, andando obsesivamente entre el comienzo y el fin, sin saber muy bien para dónde o cuidando como fieras de mantener ese metro cuadrado que nos pertenece, que deseamos compartirlo, pero no permitimos que nadie se apodere y permanezca en él.

El Centro de Investigación y Divulgación Teatral es una entidad creada en el año 1990, que tiene como finalidad desarrollar tres áreas: la capacitación de actores, la puesta en escena de obras de teatro y mantener un centro de documentación teatral. Tiene su sede en un emblemático edificio situado en las intersecciones de las calles Palma e Independencia Nacional, pleno micro centro de Asunción. Funcionan en dos amplios apartamentos conectados, ubicados en la planta alta de uno de los edificios pertenecientes a una de las farmacias más antiguas del país: La Catedral. Allí se dictan normalmente los cursos de capacitación actoral y formación de directores de teatro. Funciona de forma legal con el reconocimiento por parte del Ministerio de Educación y Cultura de Paraguay. También, desde hace varios años, los sábados se presentan obras de teatro de pequeño formato, con la característica de ser un teatro itinerante, dado que para cada escena u obra breve allí presentadas, el público debe trasladarse de salón en salón. Por lo general un espectáculo está conformado por varios textos breves de actores nacionales, que coincidan de alguna manera en la misma temática.

Con el nombre de *Hay amores...* se estrenó el último espectáculo que reúne cinco obras breves del joven dramaturgo Carlos Piñáñez, que a la vez es el responsable del trabajo de dirección del mismo. Dos actrices (Natalia Nebbia y Laura Ferreira), y dos actores (Hernán Melgarejo y Roberto Cardozo), todos de primer nivel, dan vida a los diferentes personajes, mostrando así destreza y profesionalismo en las diferentes facetas y

caracterizaciones. Las obras van transcurriendo una tras otra de forma suave y perfectamente articuladas, a veces por canciones, otras por acciones dramáticas de sus personajes. Los espacios entre sala y sala, obra y obra, están impregnados de pétalos de rosas rojos y blancos, iluminados por gran cantidad de velas. La capacidad máxima de espectadores es de 30 personas, por lo tanto el espectáculo tiene un carácter de ritual íntimo. La cercanía permite percibir los detalles más particulares como son el aroma de sus perfumes, el olor del vino que toman o la respiración de los integrantes del elenco. El espectador se siente durante todo el tiempo, corriendo una suerte de fisgón. Por su carácter intimista las mismas parecieran que son vistas a través del ojo de una cerradura.

*Sin besos* es el nombre de la primera obra. Juega con un tiempo y lugar que oscila entre el mundo real y el teatral. Con sencillos recursos se logra efectos pirandellianos que dan como resultado un juego dramático desconcertante. El texto teatral de *El jorobado de Notre Dame* sirve de pretexto para mostrarnos el intento de relación fracasada entre una actriz y su director. La obra, sin dejar en ningún momento de ser intimista, se inicia con un ensayo realizado entre el director, que en ese momento es actor, y su alumna. De golpe, termina el ensayo, se prenden las luces y continúa “la otra



Ventana de *Pasión cercana*

historia,” que de todos modos está ligada de forma analógica e inteligente con la anterior.

Una relación bastante particular entre el novio, la hija y la madre de ella se presenta en la segunda obra, *Pasión cercana*. La hija termina su relación con el novio dado su traslado a otra ciudad (São Paulo). El novio, muchacho atractivo y de pocos escrúpulos, aprovechando esta situación, invita a la madre a un juego amoroso. Vemos así desarrollarse implícitamente la historia de tres seres solitarios en busca del amor. La madre, mujer aún joven y atractiva, ve en el muchacho la posibilidad de volver a sentirse joven y atractiva. Escénicamente se desarrolla en un solo ambiente. La sala de un apartamento donde los objetos y muebles están esparcidos por todas partes dado su reciente mudanza. Poco a poco, se va insinuado que cada cosa y objeto va encontrando su sitio adecuado, así como ambos personajes se van encontrando y entrelazando intereses. Él acude al apartamento de la señora en busca de una caja que le dejó su ex novia, devolviéndole de esta manera los regalos que le hizo. Sigilosamente la va esculcando y cada cosa, a partir del recuerdo de la muchacha, va volviéndose a la vez un objeto de seducción para con la madre. A través de una ventana, ubicada en un segundo plano, vemos a la hija que apenas llegada a la ciudad, trata de comunicarse, insistentemente, telefónicamente con su madre. El texto es pleno de dinamismo y frases sutiles, en donde el encanto radica principalmente en lo que no se dice.

*La iguana* es el nombre de la tercera obra, que transcurre en un club nocturno de baja categoría al cual acuden todo tipo de personas debido a atractivos shows de muchachas que con escasa ropa allí se presentan. Su propietario, a modo de una suspicaz araña va tejiendo una red creando extraños nexos entre él, una bailarina exótica, su ex compañera (que ahora tiene una suerte de mesera del lugar) y un solitario cliente ávido de raras aventuras. El ambiente es pesado en contraposición a la agilidad de los diálogos y la forma en que se desarrolla la trama. En medio de luces de colores giratorias, sonidos estridentes y los permanentes flashes de las candilejas lumínicas que bordean el espacio del espectáculo, logran crear el ambiente adecuado de un lugar “de ilusiones” de baja categoría. Concluye la obra con un final inesperado, abierto, dejando al espectador el deseo de volver allí al día siguiente para ver como termina la historia.

Enmarcada en una escenografía de colores grises, blanco y negro, exceptuando un perchero, una pañoleta de mujer y una rosa (estos de color rojo), transcurre la obra *Fotos en blanco y negro*. La misma nos presenta



Bar de *La iguana*

el drama de un matrimonio en el cual el marido ha perdido la memoria debido a un trágico accidente de motocicleta. La esposa, tratando que él recupere sus recuerdos, recurre constantemente a unas antiguas fotos en blanco y negro que tienen que ver con sus historias. La obra sufre un cambio de expectativa violento con la aparición de su mejor amigo, que envuelve a la esposa, aprovechándose de la situación, trama una estrategia de seducción. Todo en ella transcurre dentro de una atmósfera aparentemente tranquila pero con una gran carga de drama. Lo más importante de la misma está en “lo que no se dice.” Piñáñez, su director y autor, logra desarrollar un tema truculento contrarrestando el mismo con elementos de gran carga poética.

*Celos* es el nombre de la última obra, que ambientada en un tablao flamenco, se entrelazan música, danzas y canciones. Los parlamentos directos y bien trabajados, a la par de la danza de sus dos bailaoras, crean una tensión dramática especial. Sus personajes son fuertes en sus sentimientos, a tal punto que en determinados momentos dudamos si lo que hacen las bailaoras es parte de una danza o de un duelo a muerte. El espectáculo termina, como es costumbre en ese espacio, con un brindis en una pequeña terraza de

ambiente español, en donde se confunden en grata conversa los artistas y los espectadores.

Existe un antiguo mito entre los indígenas guaraníes, pobladores de lo que hoy es Paraguay, que dice que existe una “tierra sin mal.” Es eso que determina su condición de nómadas. Hoy, pleno siglo XXI, un joven dramaturgo, Mario Santander, retoma ese mito que marcó de modo profundo la identidad del paraguayo, y lo recrea en una obra de teatro, *Doble juego* que también la dirige. Sólo que estos viajeros ya no tiene la transparencia de los guaraníes, sino la marca de un sistema lleno de vicios, corrupto y decadente. De todos modos, la búsqueda de esa tierra sin mal continúa, llevada en la mayoría de los casos por los apremios de la crisis político-económica del país. Se buscan nuevos horizontes en donde poder realizarse, de ser posible, cercano al mar, ese mar tan añorado por nuestra condición de mediterraneidad. En esta obra se unen por circunstancias de la vida, tres parejas, compuestas por dos mujeres y cuatro hombres, en apariencia comunes y corrientes, pero cada cual con la meta definida de “correr, escapar, huir...siempre” hacia el mar, no importa el costo que ello conlleve. Es éste un analógico viaje en colectivo, nunca se tiene la certeza si de pronto es sólo un “viaje” de drogas, o un profundo viaje hacia el interior de ellos mismos. ¿O tal vez sean las tres cosas?

Con el primer consumo de drogas por parte de algunos de ellos comienza esta travesía. Matan al chofer y siguen sin ningún tipo de barreras o escrúpulos hacia su objetivo final. Una tormenta acompañada de una fuerte “lluvia purificadora” hace aflorar en los personajes facetas de sus verdaderas personalidades. Ya nada nos sorprende. Una mujer confiesa:

MUJER 2:        Mi servicio es poco particular. Soy enfermera. Poco ortodoxo, diría yo. Sólo mato ancianos. Bueno, es una forma corta y rápida de contártelo. En realidad, y aunque no lo creas, hago ese trabajo a pedido de los propios ancianos. No duele nada. Por ello me pagan muy bien. Prefiero en efectivo, o en último caso, un relicario de oro, un anillo; una vez me bastó un beso. Tampoco soy un monstruo.

La otra mujer dice:

MUJER 1:        Cuando mato una cucaracha, siento lástima y asco, pero la aplasto una y otra vez, una y otra vez. Así me ofenden, me maltratan, me lastiman con frecuencia.... Nadie conoce tanto el odio como yo.





*Doble juego*

Él habita en mí. Él me engalana. Es tan poderoso.  
Sólo mío. Lo único verdadero que tengo. Tanto odio.  
No podría vivir sin él. Lo necesito, lo busco.

La vida y experiencias de los seis personajes se van amalgamando, encontrados en sus marginalidades. Son ellos seis seres, contrabandistas de armas, de droga, de pasaportes falsos, de toda aquella actividad ilegal asumida por muchos con plena "legalidad." Chocan barreras policiales, asaltan estaciones de servicios, traspasan temporales. En todo ese frenético viaje hacia ellos mismos, hay violencia, confesiones y "revelaciones," como en el caso de uno de ellos, el más sanguinario, que descubre de pronto su vocación como Ministro del Señor, a donde irá una vez concluido el viaje. Pero se cuidará de que sea en un lugar frío, ya que el calor de Paraguay lo vuelve malo. Finalmente llegan al mar, ese mar misterioso e inmenso coronado de un maravilloso eclipse de sol. Es el momento de reflexión en donde el silencio se va llenando con fragmentos de sentidos monólogos.

Santander combina de forma magistral las situaciones de conjunto, los diálogos y los monólogos. Todo está perfectamente dosificado. La

estructura dramática, nada convencional, juega con tiempos y espacios de forma mágica mezclando pasado y presente, seres vivos con muertos. La influencia del video-clip en el lenguaje escénico hace su aporte positivo permitiendo combinar diferentes disciplinas del arte, como son la danza y la expresión corporal (Eduardo Rojas), el audiovisual (Idea: Santander-Abadie; Realización: Andy Fernández), la música y el teatro, logrando momentos de verdadera alucinación.

El elenco de primeros actores y actrices conformado por Mirtha Villalba, Natalia Nebbia, Luis Gutiérrez, Eduardo Rojas, Mario Santander y Fernando Abadie (en video Natalia Santos y Roberto Maldonado), muestran un perfecto manejo del oficio. Sonorización es otro de los ingredientes importantes de éste “viaje.” Emilio Paredes, Alejo Jiménez y Mario Santander, responsables de la musicalización y sonorización, toman como fuente canciones y cantantes populares (Luís Alberto del Paraná), las recrean, las combinan con nuevos sonidos, logrando un resultado de particular efecto.

La escenografía, absolutamente despojada, está constituida sólo por una inmensa cantidad de paquetes, encomiendas, bultos, de apariencia normal, pero cargadas de peligrosa mercancía. La atmósfera recrea situaciones abstractas. En ningún momento vemos asientos del bus, volante o cualquier otra referencia primaria. El uso permanente de símbolos nos remite a segundas y terceras lecturas de la acción. El texto dramático, armado sobre historias del escritor italo-ruso Giorgio Scerbanenco, cargado de símbolos, nos muestra por asociaciones lógicas o analógicas los valores o anti-valores de nuestro inconsciente colectivo y nos facilita reconocer personajes y situaciones muy cercanos a nuestro día a día. El vestuario, en principio casi uniformado, busca presentar a los personajes “neutros,” dando la posibilidad al espectador de ir descubriendo sus diferentes facetas en el transcurso de la acción. *Doble juego* tiene como principal valor el enfrentarnos con una obra que nos refleja plenamente el estado de nuestro sistema actual, a través de la marca a fuego sufrida por gran parte de la población. Santander, con un lenguaje contemporáneo nos presenta una obra plenamente comprometida, a nivel de forma y contenido, con ese nuevo teatro que tanto necesitamos.

En Paraguay tuvimos nuestro eclipse con el golpe de 1989, que terminó con la noche de la dictadura. Vino el advenimiento a la democracia y se vislumbró una claridad futura y cercana. Infelizmente todos estos años seguimos este “viaje” sin poder llegar a ver la claridad del sol.